

# GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO

## Patología y Terapéutica.

### AÚN MAS SOBRE LAS CONTUSIONES DE LA CRUZ, DORSO Y LOMOS.

(Conclusión).

Para querer demostrar V., lo que por todo el mundo está demostrado, cual es, que son graves los procesos de la cruz, dorso y lomos en que hay caries de las vértebras ó necrosis de los ligamentos, nos pone V. un parrafito que no puedo menos de transcribir; dice V.

«Recuerdo que allá en mi juventud (¿tan viejo es V.?)» «en vida de mi pobre padre, que era concienzudo clínico é ilustrado profesor» (creo nadie ha puesto en duda su ilustración y menos yo, que acaso por lo jóven que soy no he tenido conocimiento de tal Veterinario) que no obstante esto se quedó sin *parroquia* y *murió* pobre..... gracias á dos veterinarios de la libertad de enseñanza que ponian las herraduras medio real más baratas y no cobraban iguala» (muy ricos eran); trataron él y mi querido hermano Jesús, que hacía poco había concluido la carrera, un caballo de diligencias (según su hermano de V. era una yegua que padecía una lesión de la cruz) y después de mes y medio de estar empleando un enérgico tratamiento, no tuvieron más remedio que practicar una cruenta operación quirúrgica, tardando aún en curarse el animal no poco tiempo; aquí viene una llamada de su hermano D. Jesús, que queriendo salir en su defensa lo ha hechado á perder, porque no necesitábamos nos digese que el caso que V. invoca, D. Manuel, era perfectamente exacto, todos lo hubiésemos creído y no habíamos de dudar de su veracidad. Añade V. después, que ha visto tres casos,

y allí donde esperaba yo ver la *cruenta operación quirúrgica*, puesto que dos eran muy graves, con asombro observo, que no empleó V. para combatirlos sinó *un buen método antiséptico*, bien es cierto que un caso se desgració ¡malhadada antiseptia, y cuán impotente eres!...

Termina V. su artículo del 15 del pasado, diciéndonos que las necrosis, las caries etc. etc., exigen una operación cruenta de la cual se ocuparía en el inmediato artículo. Esperaba yo con impaciencia el n.º del 31 del mismo mes para ver retratada esa operación *tan cruel*, y sin embargo no veo sino los mismos argumentos, con las mismas palabras que en el anterior, vuelve V. á exagerar mis conceptos y á nuevamente hablarnos de caries, necrosis etc. etc., que después de tanto repetirlo ha de haberse creído algún estudiante que no puede haber contusión de dichas regiones sin los antedichos trastornos. Más hora es ya, dejemos esto y no quiero detenerme, si bien falta hacia en algunos puntos de su último artículo, tal como en *donde dice V. una vez iniciada una congestión no se evita con todos los antisépticos del mundo*. Pero, carísimo colega ¿cuando he aconsejado yo tratar una congestión con los antisepticos?...

Sin perjuicio de formular á la terminación las conclusiones que crea convenientes, pasemos al segundo punto ó sea á la mayor ó menor eficacia (ninguna, según V.) del tratamiento por mi dispuesto.

Al querer V. abordar esto, me critica ó quiere criticarme se lea en mi artículo *Guerrin* en vez de *Guerin* y no sabe V., Sr. Alcolea, que aún cuando veterinario rural, con pocas relaciones científicas, muy mal filólogo y con una biblioteca archimicroscópica, todavía sabemos leer y escribir los nombres de nuestras eminencias extranjeras, y podía haber supuesto sería un error de imprenta; pero tu te lo quieres, fraile mostén, tu te lo quieres, tu te lo ten, dicen las tías de mi lugar, y digo yo, puesto que V. se entretiene en eso: analicemos su artículo, y allí veo escrito *Vocard* en vez de *Nocard*, *Laulanie* en vez de *Laulanié*, *Kochs* en vez de *Koch* y nada más, porque más no sigue citando.

Me dice V. confiese que me he equivocado, y yo que soy

enemigo de confesiones, persisto en mi tesón, y debo decirle que los Alcarreños nos parecemos algo en lo testarudos á los Aragoneses, y por tercera vez vuelvo á asegurar que el método antiséptico y á las dosis que yo prescribo, me parecen no tan solo racionales, sino que he podido comprobar su excelencia siquiera no tenga un hermano que asegure la veracidad de esto último.

¿Qué entiende el Sr. Alcolea por método antiséptico? es que no es tal el empleo del bicloruro de mercurio, del yodo-formo del ácido carbólico las estopas preparadas, la limpieza etc. etc., y si el método es antiséptico á todas luces, el empleo del ácido carbólico al 8 por 100 en solución acuosa?, es perfectamente racional y científico, y aún no siendo nosotros tan buenos químicos como V., tócanos decirle en esta ocasión que se ha equivocado y debe confesar su ligereza, por que asegura V. y con mucha arrogancia, que dicho ácido es solo soluble al 5 por 100 y nos va á permitir le citemos algunos autores eminentes que de esto se han ocupado.

Según el gran químico Troost de la Escuela politécnica de París el ácido fénico se disuelve en el agua al 20 por 100. Esto mismo dice el gran químico francés Regnault, Kaufman en su *Thérapeutique Veterinaire*. Tabourin en su tratado de *Terapéutica y materia medica Veterinarias*. Perroncito en su periódico *La Clínica Veterinaria*. Para Brusasco es soluble al 20 por 100 en el agua cuando es químicamente puro y al 50 cuando es impuro. Lo mismo aseguran Cornevin de Lyon y otros que no cito.

Pudiera suceder que estos señores estuviesen equivocados, y yo me alegraría les sacase de su error el Sr. Alcolea; no sabe cuanto había de aplaudirle, procure desengañarles y habrá subido al pináculo de la gloria.

Tampoco es cierto que al cinco por ciento produzca en contacto con los tejidos verdaderas escaras, se necesita un grado de concentración mucho mayor para que así suceda. Al llegar aquí no puedo menos de citar un caso clínico que publicó mi ilustrado condiscípulo y querido amigo D. Domingo Castellet en la obra *Notas clínicas* que publicaba el periódico *El Veterinario*; este caso clínico es una contusión

de la cruz, en que existía caries de las apofisis espinosas de las vértebras dorsales, después de abrir los abscesos que existían, obtiene la curación de tal proceso en tres semanas escasas, con inyecciones antisépticas y detersivas de la siguiente fórmula.

Dte.	Deutocloruro de mercurio	1	gramo.
	Acido fénico . . . . .	40	id.
	Agua destilada . . . . .	100	
	Alcohol . . . . .	100	

Sin duda que este tratamiento le ahorró de esas operaciones cruentas y tampoco debió observar las verdaderas escaras, cuando tan feliz resultado obtuvo.

Como quiero evitar la molestia de más contestaciones y aún á trueque de parecer hoy pesado, reasumiremos nuestras ideas del modo siguiente:

1.º Que yo nunca he negado puedan presentarse en las contusiones de la cruz, dorso y lomos, necrosis de los ligamentos, caries de las vértebras y hasta infección pútrida y claro está que en estos casos la lesión es gravísima, sin embargo, el método antiséptico evita todos estos males cuando somos llamados á tiempo, y si por desgracia ya están producidos el método antiséptico nos ayuda muchísimo y hace que no nos sean tan terribles como antes.

2.º Que el tratamiento que yo dejo consignado en mi primer artículo, constituye un método antiséptico, y de su eficacia puedo responder hasta hoy.

3.º Que el ácido carbólico ó fénico pueda ser soluble hasta el 20 por 100 por cuyo motivo el emplearlo al 8 por 100 es perfectamente racional, y por último, que nunca en esas proporciones produce escaras.

ANTONIO L. Y LÓPEZ.

Fuentelencina.

## La lucha por la existencia.

Vivían felices y tranquilos en su medio habitual unas sanas y robustas hematies.

En aquel incesante giro; en aquella actividad pasmosa, re-corrieran su cielo evolutivo unos seres por todo extremo venturosos si se tiene en cuenta que no se alteraba su perfecta

salud hasta que la vejez, ocasionando el desgaste de su engranaje, les hacía terminar su misión para confundirse en la masa comun, de donde volverían á aparecer otros seres iguales á ellos, quizá por la *heterogenia*.

Cada ciudadano, cada glovulillo de un rojo pronunciado cual si se vistieran á la usanza de los republicanos exaltados, hacía sus escursiones comerciales por todo el territorio de su circunscripción, ofreciendo los productos de su penoso trabajo á otros ciudadanos, á otras células de una elevada gerarquía dentro de aquella confederación.

No se alteró ni por un momento la paz que disfrutaban tales ciudadanos.

Cuando las hematías necesitaban del vivificador oxígeno, que se cotizaba en la comarca á elevado precio, como absolutamente preciso para las combustiones, acudían al laboratorio central, en donde se proveían de él para emprender de nuevo su incesante comercio.

Ya un día, en el *tronco linfático derecho*, plaza comercial, donde se expendían las primeras materias, se presentó con sorpresa de todos un *bacillus virgula*, elemento perturbador que había de proporcionarles serios disgustos si no conseguían su expulsión.

Bien pronto se supo tan infausta nueva en todo el territorio.

Alarmóse la gente y el pánico se apoderó de los que momentos antes se les veía caminar con rapidez inusitada por el anchuroso cauce de la costa.

Las células multipolares del centro nervioso, valiéndose del cilindro eje de los cordones eléctricos, proclamaron el estado de sitio en vista de la invasión del enemigo, y la ley marcial imperó desde entonces hasta en las más apartadas villas de la región epidérmica.

Se convocó á los vecinos á una reunión que había de tener lugar en el seno *occipito atloideo*, sitio el mas resguardado por la calma que de ordinario allí se disfruta.

Cada cual, haciendo gala de su erudición, pronunció monótonos é interminables discursos que eran rebatidos por sus compañeros con pura palabrería de relumbrón.

Por algo se desgañitaban. Los jefes subvencionaban á los



hematies mas lenguaraces, con una buena prevenda de oxígeno y hierro, en tanto que, á los que habían de batir al enemigo más de cerca, se les arrojaba una piltrafa apenas suficiente á su conservación por lo mezquina.

En las regiones oficiales se habló de la *asepsia* y la *antiseptia*, y se recomendó las soluciones sublimatadas, como si ellas no fueran suficientes á destruir de un solo golpe á hematies y bacillus ó á no producir efecto en ningunos por lo débiles.

Las conferencias menudeaban y en tanto que se discutía la manera y forma como el enemigo les habia invadido, se olvidaron de la policía más rudimentaria, y abandonaron algunos focos supurativos en donde pululaban bacillus, flogógenos, que indudablemente ayudarian á sus amigos á destruir aquellas vivarachas hematies.

Quando quisieron recordar fué tarde. Las vellosidades intestinales daban albergue á millares de *bacillus virgula* que con su feroz instinto y en progresión creciente, se iban poco á poco apoderando de todas las fortalezas, para devorar en corto tiempo los alimentos almacenados en la trama de los tejidos.

A la primera batida fueron vencidas las hematies, faltando el oxígeno que ellas conducían, por lo cual todos sucumbieron por axfisia.

En aquél campo de insepultos cadáveres, aparecieron mil y mil formas de *bacterias* segregando cada cual su *ptomaina*, en extremo venenosa para aquellos seres que se habian valido de su poderío para exterminar á sus contrarios.

Se coronó, pues, la obra del esterminio. Unos devoraron á otros y aquellos á su vez fueron devorados de igual suerte, comprobándose por ello, que la materia está en incesante giro y que es ley suprema la lucha por la existencia.

JOAQUÍN CASTELLANOS GARCÍA.

El Bonillo y Julio de 1890.

## IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA NATURAL.

(Conclusión.)

La falta de cuidado y limpieza conduce á los negros atacados de miguas á tal estado que es preciso cortarles los de-

dos y aún los piés para curarles, resultando con frecuencia los más terribles accidentes y aun la muerte.

¿Y qué diremos de las asquerosas chinches, tan aficionadas á nuestra sangre lo mismo que á la de las aves, y en especial de la golondrina que atacan en su mismo nido? Sin duda le debemos semejante regalo á esta ave viagera, que nos habrá podido hacer transportando sus huevos de los países cálidos de donde es originaria. Hasta mediados del siglo XVII no se conoció en Inglaterra este pernicioso vicho, que con instinto admirable, no pudiendo subir tal vez en las camas, trepa por los techos y se deja caer desde allí encima del que está durmiendo. Los olores fuertes, como la esencia de trementina, de petróleo, de los aceites empireumáticos, del humo del tabaco y de las plantas fétidas, las hacen huir, aunque incomodándonos á nosotros mismos; por cuyo motivo es preferible lavar los muebles con disoluciones de sublimado corrosivo y de arsénico, ó bien con ácidos minerales diluidos, en cuyo caso los huevos perecen sin falta. Se ha observado que las ormigas las embisten donde quiera, y las dan caza; De la misma suerte, una especie de chinche campesina se cubre de polvo y de lodo como para disfrazarse, y viene y va despacito á atacar y matar la chinche doméstica su enemigo mortal.

La destrucción que produce una oruga en el mundo parece á primera vista cosa despreciable, pero el número infinito de estas repartido por la superficie de los continentes, puede causar por su masa daños incalculables: el sábio Lineo valió en muchos millones los estragos que una sola especie de oruga de las gramíneas (*phalena calamitosa*) ocasiona en los trigos y en los prados de Suecia por la primavera: una mosca pequeñita (*musca frit*) consume en el mismo reino más de cien mil cubas de cebada, según el mismo sábio; y no se puede esperar que se remedie este mal de tanta consideración, sin que antes se conozca perfectamente la historia natural de estos azotadores insectos.

Las avellanas, guisantes, y lo mejor de nuestros frutos y legumbres, son pasto de gusanillos, larvas, decoleopteros, tan pequeños como destructores, que tienen un pico largo:

unas destruyen las tiernas yemas de las cepas, otras taladran los olivares, y todas causan perjuicios de no poca consideración; de tal modo, que en el norte de América se ha tenido que abandonar por ellas el cultivo de los guisantes.

El más dañino entre nosotros es el gorgojo: el del trigo, ó sea el mordihui, se esconde en el grano de tal manera que parece invisible, y debora á su sabor toda la harina, dejando solamente la piel ó el salvado. Con un solo par de estos pequeños coleópteros de color pardo, basta para formar una colonia de más de seis mil en cuatro ó cinco meses; por cuyo motivo, los millones que hierven en los graneros ejercen en ellos los más espantosos destrozos. Apenas se les pueden destruir de otro modo, lo mismo que á las polillas, que aventando el trigo con frecuencia, esponiéndolo dentro de hornos á una temperatura de 40 á 50 % en cuyo caso mueren irremisiblemente los insectos con sus larvas y huevos, así como lo practicaron Dahamel y otros.

Esta operación, como se ve, no puede ser practicable para matar la infinita muchedumbre de orugas de todas especies que destruyen los jardines, las huertas, los campos y aun los bosques. Unos minan las raíces, otros devoran las hojas, estos arruinan las yemas, aquellos roen las flores y semillas. El avejarron de vuelo atolondrado devora las hojas de las plantas, y su larva roe las raíces de los árboles durante tres ó cuatro años; y las crisomelas, á pesar de su hermosura, talan los jardines, lo mismo que las altisas de largas piernas, que saltan como pulgas.

Nadie hay que no conozca mil especies de pulgones, y que no sepa los innumerables daños que hacen; pero solamente estudiando el instinto y las costumbres de los insectos se podrá combatirlos ventajosamente con sus mismas armas, aprovechándonos de sus antipatías y de su diferente modo de vivir.

Las libédulas ó señoritas, lejos de ser insectos inocentes, delicados y apacibles, como su nombre podría inducirnos á creer, son crueles arpias que con rabia famélica persiguen á los demás insectos. Las hemerobas, neurópteros semejante á las señoritas, ponen grupos de huevos de tal manera colo-

cados sobre las hojas por medio de sus pedículos, que á primera vista parecen pequeñitas plantas; al poco tiempo salen de estos huevos unas larvas carniceras, y atacando con furor toda suerte de pulgones, los destruyen y aniquilan en poco tiempo. Varias coceinelas, insectitos punteados de colores hermosos, se alimentan de la misma suerte que los pulgones verdes ó grises que encuentran en toda clase de yemas y flores; y un gran número de escarabajos carniceros nos prestan los mayores servicios esterminando tanto insecto destructor de nuestras plantas.

He aquí, queridos compañeros, la utilidad y los frutos del estudio de la historia natural, aún en aquellas partes en que menos parece prometer; otro día continuaré demostrando con hechos aún más positivos que los apuntados hasta ahora lo muy importante que es para los veterinarios el conocer la vida y costumbres de las diferentes especies de animales, para sacar partido de su utilidad, y para poderse defender de los que le sean perjudiciales; instruyendo de este modo al agricultor y ganadero con quienes está tan en contacto, y tantas desgracias lamentan por el desconocimiento casi absoluto de la zoología.

Conangléll (Barcelona) 24 de Julio 1890.

JOAQUIN FERRER Y GISBERT.

---

## Moral, antes que ciencia.

---

Cuando el laborioso é infatigable Director de esta revista, nuestro querido é ilustrado compañero D. Ignacio Guerrica, beitia, con ese afán y ese amor á la ciencia y al trabajo que tanto le distingue, concibió la idea de fundar tan modesta como provechosa publicación, tuve la honra de ser invitado á formar parte entre los distinguidos redactores que colaboran en este periódico, invitación que me permiti aceptar dispuesto á coadyuvar con mis débiles fuerzas y escasos conocimientos á todo lo que pudiera ser útil y contribuir al bien estar y al engrandecimiento moral y material de la des-

venturada clase Veterinaria. Alejado de las luchas científicas por espacio de algunos años, y después de haber sufrido grandes disgustos y decepciones durante el tiempo de mi práctica, en el que tuve la inmerecida honra de ocupar los más señalados puestos en la profesión, había olvidado casi por completo a la ciencia, á la que con toda la pasión y el entusiasmo de mis juveniles años había consagrado por largo tiempo mi existencia, hasta el punto de aborrecer su nombre, no por ella, sino por sus ingratos y desnaturalizados hijos, cuando fué iniciada la constitución de la Asociación Veterinaria de Vizcaya; Grande me pareció la idea, noble y generosa la actitud de los veterinarios de este país que hasta entonces sólo habían dado edificantes ejemplos de inmoralidad profesional, y no vacilé un momento en acudir á una de sus primeras reuniones en la que me vi gratamente sorprendido por la presencia de un numeroso grupo de jóvenes compañeros, llenos de esperanza y de fe y dispuestos á arrostrar cuantos peligros, cuantas penalidades fueren necesarias para conseguir el fin propuesto, la unión, y con ella, días de paz, de prosperidad y de concordia,

A pesar de mis tristes desengaños anteriores, no reparé un momento para formar parte de aquella gloriosa Asociación, en la que se contaba con tan valiosos elementos, y sentí renacer en mi alma aquellas dormidas pasiones que un día fueron el ideal y la esperanza de mi vida, pero desgraciadamente la triste realidad vino muy pronto, á descorrer el velo de mis ilusiones, y á confirmar mis anteriores opiniones, probándome una vez más la imposibilidad de llevar á cabo nada práctico en esta clase predestinada al infortunio, por falta de educación escolar, por falta de moral profesional sin la que nunca podremos elevarnos del miserable nivel que en el seno de la sociedad ocupamos.

En esta reunión fueron tomados algunos acuerdos y aprobado el reglamento por el que se asociaron había de gobernarse y rejirse, y todos salíamos jurándonos mútuo respeto y consideraciones mútuas, cuando al poco tiempo estalla la guerra en un pueblo próximo entre tres compañeros y estimados compañeros, guerra inicua y cruel que aun continúa

y que la junta de la asociación se ha visto imposibilitada de poder terminar despues de haber interpuesto su influencia oficial y personal agotando cuantos medios ha encontrado á su alcance, propagándose el mal, cual desoladora epidemia por todas partes incluso la capital, donde la inmoralidad y el escándalo están á la órden del día, para desprestigio y deshonor de esta desgraciada clase.

Cuando he visto en periódicos científicos ocuparse con marcada predilección de asuntos personalísimos, cuando con disgusto he leído artículos en los cuales se trataba de ridiculizar á comprofesores dignos al parecer de consideración y de respeto, creía firmemente que aquellos periódicos olvidaban lastimosamente su misión, pues me parecía de ciencia solo debían de ocuparse; mas desgraciadamente me he convencido que hay momentos en la vida en que la prensa, olvidando sus mas sagrados deberes, debe también ocuparse de la indigna conducta seguida por hijos de la ciencia que representa citando ejemplos de inmoralidades cometidas por aquellos que son indignos de poseer un título profesional, por carecer de ciencia, de educación y de principios.

No es mi ánimo señalar aquí echos que sonroja referirlos y mucho menos citar personalidades que su nombre ofende, porque al fundarse esta revista y colaborar en ella me propuse solo emitir humildes opiniones, mias puramente científicas dejando á un lado todo aquello que por su especial naturaleza es siempre desagradable; pero al iniciar un asunto tan enojoso, quebrantando mi firme propósito y alterando el buen orden hasta la fecha seguido por la Dirección, solo me propongo manifestar que existe en el seno de nuestra clase un elemento perturbador que sin mirar á los medios solo aspira á conseguir sus fines, y señalar la única solución existente para corregir este gravísimo defecto.

Todos sabemos que desgraciadamente la inmensa mayoría de los Veterinarios Españoles al empezar su carrera han adquirido una modesta y sencilla educación; que los principios é ilustración que llevan á los Claustros profesionales, son los que les á pòdido facilitar el rudo trabajo material del herrado, el yunque y la vigornia, y que aunque triste es decirlo,

hay quienes al empezar la carrera saben á duras penas leer mal y escribir peor; ¿quiere decirseme qué se puede esperar de una clase basada en tan débiles principios?, pongamos remedio á la enfermedad una vez hecho el Diagnóstico, pidamos sin tregua ni descanso se exija el grado de Bachiller para el ingreso en las Escuelas de veterinaria, y así, y solo así conseguiremos á la vuelta de algunos años que nuestros venideros eleven la clase á la altura que debe ocupar, pudiendo dignamente hallarse representada en todas partes una profesión que por su índole está llamada á desempeñar un importantísimo papel en no lejanos tiempos.

ISIDORO LEON.

## El Bicromato de potasa;

### SUS EFECTOS SOBRE LA ECONOMIA ANIMAL.

(Continuación).

*Segundo caso.*—Un caballo de avanzada edad sufrió una caída de rodillas, resultando en consecuencia unas heridas profundas con trayectos fistulosos. Las articulaciones carpianas hanse abierto y hay por tanto derrame sinovial, y artritis. El propietario aplica indiferentemente el tratamiento, prefiriendo ver morir su caballo á causa de su edad y poco valor. En esta situación yo empleo á título de experiencia y con el fin de producir una intoxicación, la pomada de bicromato de potasa, en unciones repetidas dos veces por día sobre la rodilla que peor se halla.

La cantidad de pomada que se le aplica cada día encierra próximamente un gramo de bicromato de potasa.

A la sexta unción el apetito comienza á disminuir, la orina es rojiza y evacua con dificultad; al día siguiente el apetito es casi nulo, el animal á menudo se pone en posición de orinar y sólo arroja cada vez un hilito de orina de color obscuro; muéstranse cólicos violentos, una diarrea ligera y constipación. Se presentan en las nalgas ingurgitamientos voluminosos en tres ó cuatro periodos para desaparecer completamente

algunas horas después de su aparición. Decláranse en seguida síntomas de una peritonitis y llega la muerte el séptimo día.

La autopsia permite comprobar próximamente las mismas lesiones intestinales, urinarias y abdominales que en el caso precedente. El animal tenía vejigas bastante pronunciadas en los miembros posteriores, no encontrando puede decirse otra lesión. La cantidad de sinovia es muy poca, y la cápsula articular á tomado casi sus dimensiones normales.

*Tercer caso.* — Durante el invierno de 1879 al 86, una vaca en muy buen estado de gordura, de edad de 4 años, es atacada de una cojera muy intensa, teniendo su asiento en la región rotuliana. El apoyo casi es imposible; el ingurgitamiento bastante intenso, especialmente en la parte externa y dolor bastante vivo á la presión. Una ingurgitación fluctuante subrotuliana proveniente, como lo hemos visto, de la dilatación de la cápsula sinovial interna.

Estos síntomas son los de una artritis y sinovitis femoro-tibial intensa, acompañada de nicositis.

*Tratamiento.* — Sangría de la yugular, aplicación, durante seis días de hielo suspendido, por medio de un saco, en la región afectada.

Al cabo de este tiempo el dolor local y el ingurgitamiento muscular casi han desaparecido, pero la cojera persiste lo mismo, así como la dilatación subrotuliana.

Prescribo la aplicación de la pomada de bicromato de potasa á la dosis de 5 gramos sobre 40 de manteca.

Al día siguiente de esta aplicación el apetito ha disminuido un poco; el propietario me informa que, algunos días después de la fricción hubo calofrios, ligeros cólicos y la orina algo encendida.

El tercer día estos síntomas han desaparecido, el ingurgitamiento sinovial sub rotuliana no es perceptible. La cojera es mucho menor y disminuye cada día, de manera que desapareció completamente á los 15 días.

El bicromato de potasa que comunmente produce una costra muy dura, espesa, lenta á caer y seguida de una cicatriz sin pelos, no ha dejado en el caso presente, señal alguna de estos efectos cutáneos.

Siempre que he pasado la dosis de 4 gramos de bicromato de potasa para una sola aplicación, ha determinado síntomas ligeros de intoxicación traduciéndose por una disminución del apetito, algunos temblores, y algunas veces ligeros cólicos.

He tratado más de sesenta casos de esfuerzos del grasset con un éxito completo, y sin producir el menor signo de intoxicación, con una dosis que no pasara de 4 gramos de bicromato de potasa para una sola fricción.

Esta sal no me ha producido efecto curativo en algunos casos de esfuerzo de grasset en que había alteración de la tibia á causa de agujonazos ó bien actinomicosis de este hueso.

*Cuarto caso.*—Conociendo los efectos producidos por el bicromato de potasa á consecuencia de su absorción por el sistema cutáneo, quedábame á observar el resultado de su absorción por las vías digestivas. Una excepcional ocasión se presentó. Un caballo muy viejo se coronó muy profundamente. El propietario no queriendo cuidarle viene á pedirme un remedio para matarle rápidamente. Hícele tomar, por la boca, cinco gramos de bicromato de potasa sin que la dosis le causara la menor indisposición al animal. Al día siguiente, y en cada uno de los sucesivos, la dosis fué aumentando de 5 gramos hasta el sexto día que fué de 30 gramos, continuando sólo al fin un ligero movimiento febril, pero continuando siempre el apetito. Una ausencia de 15 días me impidió llevar más allá mis experiencias, no encontrando á mi vuelta el caballo, pues le habian matado.

Un día Mr. Flamens Padre, entonces veterinario del depósito en Agen, me anunció que tenía en tratamiento en la enfermería de este establecimiento, un caballo atacado de una ascitis, y que, esta enfermedad siendo incurable se iba á sacrificar al animal. Aproveché esta ocasión para realizar algunas experiencias. Persuadido que el bicromato de potasa aplicado en fricciones debía producir la coagulación de los líquidos serosos, supliqué á Mr. Flamens diera una fricción con la pomada de bicromato de posata al 15 % sobre el vientre de dicho caballo. Si mi previsión era fundada debía re-

saltar de ella la coagulación de todo el líquido derramado en el abdomen.

(Concluirá)

J. GUITTARD.

---

La siguiente historia clínica descrita por el profesor veterinario D. Emilio Portillo y Nieto, latomamos de *La Gaceta médico Veterinaria*.

### Un caso de tétano idiopático, terminado por la curación.

El Sr. Portillo fué llamado el día 2 de Julio próximo pasado para asistir á una mula de 9 años de edad, 1 metro 55 centímetros de alzada, temperamento sanguíneo nervioso, en buen estado de carnes y de servicio alterno de tiro ligero y faenas agrícolas.

Al suplicar el dueño del animal le examinara la boca á este, si bien el aviso no era por esto, sino por una espundia, que tenía el semoviente en la pierna izquierda, al tratar el Sr. Portillo de examinar dicha cavidad, creyéndose encontrar con una bocitis, observó que no podía abrir la boca de la mula por el estado espasmódico en que se encontraban los músculos maséteros, síntoma del estado tetánico que ya coincidía con la rigidez y contracción muscular de las narices, labios, orejas, cola, dorso y demás síntomas que corresponden á un tétano bastante manifiesto.

Después de manifestar al dueño la gravedad de la enfermedad que se trataba, autorizó este al Sr. Portillo para que optara por el tratamiento que su criterio científico le dictara, aplicando en su vista y acto continuo el tópico Fuentes en la región de los fauces y maséteros con objeto de combatir el trismus dando asimismo fricciones espirituosas con esencia de trementina y de romero en las articulaciones escapulo-humeral y coxofemoral de los 4 miembros, haciéndola extensiva á la región lumbar; esta revulsión obró produciendo gran número de vejigas, y ordenó el empleo de un masticatorio estimulante. El día segundo (de tratamiento) notó que el movimiento pandiculatorio se hacía más fácil, haciéndole

concebir aquella novedad esperanza de buen éxito. Prescribió inhalaciones de cloroformo y fricciones del mismo medicamento, incorporado al aceite común á todo lo largo de la columna vertebral, siguiendo con el empleo del masticatorio.

El día cuarto, el movimiento de las mandíbulas era más pronunciado, tanto que ya podía beber el agua con harina; mas el día 11 viendo que los fenómenos tetánicos no cedían, pidió el Sr. Portillo consulta con el digno profesor D. Juan Herrador y Nieto, y el día 16 tuvo lugar ésta, encontrándose ambos profesores muy conformes con el tratamiento empleado por el primero; manifestó el Sr. Herrador á su compañero que debía desistir de los baños de estiércol que el Sr. Portillo trataba darle al animal, puesto que él creía el caso como desesperado, á lo cual el dueño había perdido ya las esperanzas de una curación; mas como el Sr. Portillo no participaba de las mismas ideas, visitó la mula el día 17 encontrándola tendida en el suelo, casi sin movimiento, rígida y fría toda la piel. A beneficio de palancas se le levantó al animal y dando fuertes fricciones se consiguió entrara en reacción.

La circunstancia de existir cerca de la casa un molino harinero movido al vapor, surgió al Sr. Portillo la idea de emplear este recurso para combatir la enfermedad, y arrostrando las dificultades que presentaba la conducción del animal al local donde se encontraba la máquina de vapor, se vencieron todas no sin trabajo, y el día 20 se ensayó el nuevo tratamiento, después de cerrar todos los puntos por donde podía escapar el vapor herméticamente; la mula se sometió á la acción de este gas hasta la temperatura de 50 grados, por cuyo medio se consiguió una gran reacción y sudor copioso durante catorce minutos, terminado el baño se enmantó perfectamente el animal colocándole en una cuadra improvisada. La continuación de los baños de vapor duraron siete días, á veneficio de los cuales se fué acentuando una mejoría tan notable, que el animal marchaba sin ayuda alguna al local donde se encontraba la máquina; de forma que á los treinta días de todo el tratamiento pudo dedicarse á su trabajo ordinario, habiendo curado completamente de la afección tetánica.

I. GUERRICABEITIA.